

CHAGAS

5
2000

PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA FUNDACIÓN DE LUCHA CONTRA LA ENFERMEDAD DE CHAGAS.

Material informativo/educativo/científico

FLECH
Fundación de Lucha Contra
la Enfermedad de Chagas

LA MISION DE ESTUDIOS DE PATOLOGIA REGIONAL ARGENTINA

ENDEMIAS DE CHAGAS

ENFERMEDAD DE CHAGAS

(MEPRA)

Dr. SALVADOR MAZZA

BIOGRAFIA II

"El Norte Argentino siempre estuvo signado por las enfermedades infectocontagiosas."

Hasta no hace mucho tiempo atrás trasladarse al norte, según el decir de la gente, equivalía a enfrentarse con posibilidades de contagio ignotas: Mal de Hansen, leishmaniosis, paludismo, brucelosis, peste, fiebre amarilla, a la que había que agregar la extendida sífilis, tuberculosis, el calor insoportable, la picadura de víbora, insectos, la puna, el abrazo mortal de las boas y las garras de los felinos.

Siempre angustió del norte su índice elevado de mortalidad infantil. Y no hace tanto, apenas dos años (1972), durante la realización de un Curso Médico en El Colorado (Formosa), observamos con el Dr. Luis María Balliña en una funeraria la más triste y sugestiva de las estadísticas: por cada ataúd grande, tres pequeños.

Era el norte donde los demonios del folclore chupaban la sangre del hombre dormido y las víboras mataban de los pechos de las madres, paralizadas por el horror nocturno con sus sombras fantasmales.

El norte también es la caña de azúcar con su zafra, la yerba mate, el quebracho, el algodón, el extendido de vías férreas con su consumo de mano de obra ignorada y con chiquilina hambrienta. Los trenes de



carga con los braceros, río oscuro sobre los techos de los vagones, hombres que morirían destrozados por las traviesas de hierro al levantar sus cabezas a dormecidas cuando el tren pasaba por el puente de Libertador y

Av. General Paz. El norte eran los cadáveres de muertos a balazos que bogaban aguas abajo por el Alto Paraná. Quiroga, Dávalos, Varela, Miranda, Areu Crespo, tiñeron sus páginas con el dolor y muerte de los humildes del norte.

No se abraza la carrera médica sin que en lo íntimo del joven estudiante no duela el dolor de los hombres, sin que en el fondo del profesional maduro no aiente su vocación de servicio.

Salvador Mazza dentro de su piel acorazada y con sus púas prontas a defenderse y atacar, aún más allá de sus supuestos ideales de gloria, escondía el dolor y la ternura por la carne herida de sus pacientes.

Y supo atacar el mal, en la raíz misma del mal, donde su condición de médico investigador le dictaba que debía hacerlo y con las armas científicas que conquistó a fuerza de una vocación inquebrantable. Mazza eligió el norte, precisamente Jujuy, para que fuera sanitariamente habitable y a la que entregó sus últimos veinte años de vida.

La Misión de Estudios de Patología Regional Argentina, constituye la primera experiencia que, a través de la Universidad de Buenos Aires, realizó el país para estudiar, investigar y luchar contra las endemias que azotaban el interior de la República y que en su oportunidad fue un acierto del entonces Rector de la Universidad, Profesor José Arce, al apoyar su creación y gestionar el nombramiento de Salvador Mazza como Jefe de la Misión.

Desde el momento mismo de su nombramiento Mazza imprimió al Instituto, con su esforzado dinamismo, un impulso y proyección Nacional y extranjera.

Esa designación representó el alcance de sus más escondidas aspiraciones. Recapitulando sobre su vida, pareciera que todo en Mazza se hubiera construido para ese fin.

Desde 1926 hasta 1930 en que el Dr. Mazza se radicó definitivamente en Jujuy, se ocupó personalmente, en repetidos viajes, de supervisar la construcción de edificio, de dotarlo de todo aquellos elementos que, según los dictados de su experiencia, necesitaba la Misión, cuyos fines habían sido largamente madurados.

Dentro de un marco de austeridad, el Instituto disponía de tres grandes laboratorios preparados para bacteriología,

parasitología e histopatología; un gabinete bioquímico; un gabinete fotográfico con equipo para macro y microscopía; un pequeño consultorio; aparte una sala autopsia para animales de todo porte, un criadero para animales de experimentación, ratas,

ratones, conejos y perros. Contaba la dotación de laboratorio con los instrumentos mas modernos de la época, microscopio, equipos para fotografía de alto rendimiento, inclusive cinematográfico, micrótomos (estaba allí el único Tedrander de la Argentina, que permitía hacer un corte histopatográfico de un hígado entero), estufas, centrifugas, fotocolorímetros, polarímetros; gabinete de bioquímica clínica, nefalómetro, instrumental y equipo registradores de fisiología, farmacología y toxicología. Nada faltaba para la mayor inquietud científica.

La biblioteca de la Misión ocupaba un local de casi 50 metros cuadrados, sus paredes cubiertas de anaqueles del techo al piso y ocupado el espacio por biblio-

tecas de 2 metros de altura atravesadas en el local, con apenas espacios para introducirse entre ellas. Además de colecciones completa de los Anales de los Institutos Pasteur de París y Africa, del "Archiv für Schiff und Tropenkrankheiten", de las Memorias del Instituto "Oswaldo Cruz"; alojaba innumerables revistas y mas de diez mil libros. Las obras completas de Charles Nicolle, la mayor parte de los volúmenes del Manual de trabajo de laboratorio de Aberbalden, todo los tomos de la Myiología de Tyler Townsend eran piezas de esa colección. Muchas de ellas habían llegado en donación, otras adquiridas por Mazza de su peculio, otras resultado del canje de las publicaciones de la MEPRA, habilmente manejado desde su escritorio con la ayuda de Oskar Rothacker un librero alemán. No es de extrañar así que también figurarán allí el Opus Paramirum de Paracelso, la Patología Celular de Virchow, el Sedibus et Causis Morbum de Morgagni alternando con las piezas mas brillantes de la biblioteca médica y biología moderna.

Posteriormente se desarrolló una amplia instalación zoológica para albergar y criar ejemplares de fauna silvestre desde tapires hasta yacarés y serpientes destinados a inoculaciones experimentales tanto con tripanosomas y otros protozoos como con virus de enfermedades endémicas, además para investigar su posible intervención como hospedadores de esos gérmenes.



La Misión De Estudios De Patología Regional Argentina (MEPRA)

Mazza que gustaba incursionar en la filosofía y las bellas artes, interés al escultor salteño, Dagoberto Pappi, quien elaboró numerosas mascarillas de los enfermos de leishmaniosis con notable destreza.

Completaba la Misión un mu-

seo de más de 30 vitrinas panópticas alemanas que albergaban centenares de piezas: animales embalsamados de importancia para la patología regional, parásitos de todos los órdenes, cráneos animales (para taxonomía); insectos y sus larvas, hirudivinos, ofídeos, batracios, peces ponzoñosos o predadores, en frascos con líquido conservador, además cerca de 100 cajas Dyrrolle con mosquito, simúlidos, fiebotomos (gran parte de la colección de Guillermo Paterson) y Vinchucas de toda América. En un sector se agolpaban piezas arqueológicas únicas, especialmente urnas, escudillas y abalorios diaguitas que Mazza había acarreado desde los valles calchaquies. Cuatro grandes armarios metálicos alojaban millares de preparados histológicos, parasitológicos

y bacteriológicos, archivados rigurosamente por el número de registro MEPRA que todo material recibía al ingresar a la casa, fuera una hoja seca o una necropsia completa.

Basta analizar los 14 volúmenes impresos, bajo la directa supervisión de Mazza, con casi 500 trabajos, para valorar su obra y las de sus colaboradores y discípulos en su máxima amplitud y su aporte al conocimiento de todos los temas de la patología regional que son la base indiscutida del conocimiento actual en la epidemiología y nosografía Argentina.

Como es lógico, esta obra tuvo colaboradores y seguidores entusiastas y también detractores que en más de una oportunidad fueron fustigados por el temperamento combativo de Mazza. Así se sucedieron en el transcurrir de los años, apoyos incondicionales e intrigas solapadas, que trataban de minar este esfuerzo, con fines inconfesables, en su labor creadora. Estas intrigas dieron lugar a un intercambio copioso de notas entre Mazza y el Rectorado de la Universidad, para aclarar situaciones enojosas con los que, por interés o por ignorancia, jamás entendieron la tarea emprendida por el gran investigador.

El mismo sostén económico de la Misión, fue motivo de reiteradas polémicas y reclamos ya que, el retraso con que llegaban las partidas asignadas, las necesidades crecientes de personal, elementos de trabajo y literatura médica en función de las actividades cada vez más incrementadas, preocupaban a Mazza y alteraban el normal desarrollo de su cometido.

Mazza que debía atenerse exclusivamente a su sueldo, ya que por contrato había abandonado su actividad particular; en muchas oportunidades debía recurrir a sus fondos privados para no detener la marcha de la Misión.

En una nota enviada al Rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Clodomiro Zavaglia, el 3 de abril de 1932, entre otras consideraciones expresa; "Una simple compulsiva de mi cuenta corriente en el Banco de la Nación o de mi depósito de cédulas en el Banco Hipotecario demostraría que desde 1926, fecha en que me embarqué en esta aventura científica hasta la actualidad, no ha hecho más que disminuir el monto de mis recursos pues sin entrar nunca nada, ha salido todo lo que he recibido de la Universidad, los intereses de mi dinero, parte de éste y todavía quince mil pesos de la venta del

único inmueble que poseía".

Conmueve su reclamo que pone de manifiesto el sacrificio de sus bienes particulares, su posición nada utilitaria y su desinterés, en aras de la firme convicción de que obraba en bien de la patria, sin otra recompensa que la propia satisfacción de sus logros científicos en salvaguardia de la salud de la población.

LA MEPRA fue una de las grandes realizaciones de la Universidad de Buenos Aires, sin duda la más importante de su tiempo y llevada a cabo por el tesón sin tregua del Dr. Salvador Mazza que, con su amplia experiencia sobre los problemas sanitarios del país, su indudable capacidad científica y su hábil apertura a los cuatro puntos cardinales de la República, constituye la base incontrovertible para reconocer y fijar la Nosología Nacional de las enfermedades regionales sobre los principios más sólidos de la erificación científica: la ratificación etiogénica y las correlaciones clínico-anatomopatológicas.

Una vez que Mazza establece, a través de su acción personal, los lazos de comunicación entre las provincias y la MEPRA, llegan por millares las consultas desde distintos Centros Médicos y de profesionales residentes en zonas apartadas. Ello permitió en muchas ocasiones resolver con éxito brotes epidémicos en distintas regiones del país y del extranjero, especialmente en Bolivia y Paraguay, y precisamente estos dos países, reclaman

y obtienen la presencia del Dr. Mazza durante la guerra del Chaco, para encarar la profilaxis de infecciones que cobraban un alto número de víctimas entre los soldados combatientes.

La MEPRA fue una de las grandes realizaciones de la Universidad de Buenos Aires, sin duda la más importante de su tiempo y llevada a cabo por el tesón sin tregua de Salvador Mazza que, con su amplia experiencia sobre los problemas sanitarios del país, su indudable capacidad científica y su hábil apertura a los cuatro puntos cardinales de la República, constituye la base incontrovertible para reconocer y fijar la Nosología Nacional de las enfermedades regionales sobre los principios más sólidos de la verificación científica: la ratificación etiogénica y las correlaciones clínico-anatomopatológicas.

Refiriéndose a Salvador Mazza, la MEPRA y la Enfermedad de Chagas, dice quien fuera 15 años su colaborador, el Dr. Miguel Eduardo Jorg: "Hasta el día de su muerte Salvador Mazza registró 1400 casos de Enfermedad de Chagas en la MEPRA, de los cuales cerca de 110, diagnosticados por demostración directa del parásito en sangre o tejidos de los enfermos".

Con la evidencia acumulada en la MEPRA destruyó la falsa idea del Profesor Rodolfo Kraus de la existencia de la enfermedad, ya que éste y sus seguidores sostenían que sólo existían "portadores del Tripanosoma y que no sufrían patología alguna". Ello permitió la revalidación de la enfermedad en Brasil y la retoma de las investigaciones que habían sido progresivamente abandonadas; fue igualmente el hito inicial de los estudios en

Argentina por fuera de la MEPPA (Bejarano, Criscuolo, sucesivamente, Cerisola, Cichero, etc.) Puede decirse que Mazza rescató el concepto de Enfermedad de Chagas de su pretendida negación y sepultamiento y lo restituyó al plano de permanencia definitiva en la Medicina moderna. Lo han ratificado en escritos:

Enrico Villela, discípulo y colaborador de Carlos Chagas; Octavio de Magalhães, del Instituto Ezequiel Díaz y hace pocos años los dos mismos hijos de Carlos Chagas: Evandro y Carlos Chagas (h).

En forma muy elocuente lo dijo en 1952, Ramón Carrillo, ministro de Salud Pública de la Argentina, al inaugurar la "Primera conferencia Nacional sobre la Enfermedad de Chagas".

"Mazza, contrariando a veces la opinión de los colegas de Chagas en el Brasil, que no solo no lo apoyaron sino que, incluso, lo combatieron, fue desde la Argentina el hombre que demostró el enorme desarrollo que tenía la enfermedad; fue el primero que vio la importancia sanitaria que tenía el problema.

Por eso aparte del valor intrínseco de los trabajos de investigación que realizó con esa perseverancia y minuciosidad que lo caracterizaban, "le tiró un cabo a Chagas" y lo salvó de sus propios colegas y compañeros del Brasil que lo atacaban de las más diversas y variadas maneras, como solamente somos capaces de hacerlo en algunas oportunidades los médicos, llevados por un individualismo tan tremendo que así como nos da fuerzas para triunfar en nuestra profesión, nos hace cometer a veces excesos de apreciación".

"Por todo esto yo creo que el mejor homenaje que podríamos hacerle a Mazza hasta tanto no se cumpla su proyecto de hacer un gran instituto de patología regional, que es lo que más le hubiera agradado a él es reconocer sus esfuerzos notables, realizados en medio de la indiferencia. Porque Mazza trabajó rodeado de la mayor indiferencia, pese a lo cual hizo esos maravillosos trabajos que están consignados en la revista que él editaba con grandes sacrificios..."

"Mazza formó parte de ese grupo de médicos argentinos que, poco a poco, fue minando el complejo de inferioridad en que estábamos sumidos. Conseguió demostrar que los argentinos éramos capaces de trabajar por nuestra cuenta y de hacerlo bien. De él aprendimos a ser libres e independientes en la investigación. Tenía, es cierto, un carácter muy fuerte, como es común en los investigadores ejemplares. Tuve el placer de conocerle y tratar muy de cerca; pero hasta su mal carácter era admirable, pues se detenía siempre ante aquellos en que él, como maestro descubría un chispazo de inteligencia, que era el don que siempre trató de cultivar.

Por eso fueron muchos los discípulos que Mazza legó al interior del país, donde tanta falta hacen los investigadores."

La muerte de Salvador Mazza, precursor indiscutido de la toma de conciencia médica nacional de las en-

demias regionales, significó una pérdida irreparable para el destino ulterior de la MEPPA, que si

durante algunos años prosiguió cumpliendo en Buenos Aires con su cometido, su actividad científica fue decayendo lentamente hasta que, en 1959, se dio por finalizada su función.

Con la desaparición del maestro comenzó a dispersarse su tesoro científico tan celosamente y con tanto sacrificio reunido, sus colaboradores inmediatos tomaron distintos rumbos y ciertamente los médicos jóvenes y los estudiantes de medicina de hoy, desconocen la trayectoria vital de Mazza y de su obra cumbre, lo que nos da la pauta que no solo fue bajando un velo sobre la personalidad del constructor, sino que también su realización concreta se fue disgregando hasta quedar lamentablemente dispersa, permaneciendo sólo a salvo las publicaciones científicas.

Muchas veces hemos oído repetir que los hombres pasan pero sus obras perduran. En el caso de Mazza y la MEPPA, pareciera que este axioma no es válido.

Con el material que hemos reunido para elaborar este aporte a su biografía, tenemos la certeza de no equivocarnos al justificar a la MEPPA como gran monumento científico argentino. Las circunstancias que motivaron su desmembramiento están muy cerca de los días actuales, lo que nos sugiere una cautela en las apreciaciones de los hechos y un cuidadoso examen de la información recibida y, en definitiva, preferimos dejar que el tiempo y otros estudiosos asuman la responsabilidad de analizar con ecuanimidad el truncamiento de la MEPPA.

Ref. (La semana Médica - 02/01/75)

Este Material Educativo Tiene por Objeto:

Proporcionar a la Comunidad un mayor conocimiento
PREVENTIVO a tener en cuenta ante la Endemia
y la Enfermedad de Chagas.

Ser de utilidad para Usted, su Familia y la Comunidad

**Difundir, Alertar a los Que lo Rodean, Tomar
Conciencia Y Estar Informado Es la Mejor
Prevención Y la Clave
para Que Cada Día, No "Nazca" un Chagásico Mas.**



**PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA FUNDACIÓN DE LUCHA
CONTRA LA ENFERMEDAD DE CHAGAS.**

(C.P.1130) - TEL.011-4305-1125 / FAX.: 011-4304-5867